

LAS IMÁGENES DEL MAR EN LA POESÍA ANGLOSAJONA

Bernardo Santano Moreno
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El léxico anglosajón muestra una extraordinaria riqueza de términos para referirse al «mar». Esta riqueza léxica sólo puede ser el resultado de una estrecha vinculación con el medio marino; pero a menudo, esta experiencia adquiere una dimensión más sublime, pues las descripciones del mar que encontramos en textos poéticos llegan a convertirse en lo que podríamos denominar «paisajes de la mente» de gran sensibilidad expresiva y belleza plástica.

PALABRAS CLAVE: literatura anglosajona, léxico anglosajón del mar, Kennings.

ABSTRACT

Old English shows an extraordinary richness in terms to refer to the «sea». This richness of vocabulary can only be the result of a close connection to the ocean; but often, that experience acquires a more sublime dimension, since the descriptions of the sea found in poetic texts become what might be called «landscapes of the mind» of great expressive sensitivity and plastic beauty.

KEY WORDS: Old English literature, old english terms referring to the sea, Kennings.

Las numerosas alusiones al mar en la literatura anglosajona suponen un hecho especialmente llamativo, sobre todo si consideramos que el corpus literario de esta época es reducido, especialmente el corpus poético. Es frecuente encontrar referencias acerca de su enorme extensión, su profundidad, el color de su superficie, su movimiento, su violencia, el terror que provoca, etc. La poesía del período anglosajón se halla principalmente en los cuatro manuscritos conocidos como *Exeter Book*, *Beowulf Manuscript*, *Vercelli Book* y *Manuscript Junius XI*. La suma total de los versos de los poemas conservados no excede de 30.000. En tales circunstancias, es destacable la frecuencia con que los *scops* recurren al mar en sus imágenes, pero no se trata de la repetición de ideas convencionales, sino de emociones genuinas que ponen de manifiesto una larga experiencia en contacto con este medio. Al mismo tiempo, en la literatura anglosajona existe una cualidad muy particular que consiste en la búsqueda de imágenes de la naturaleza y, quizá, más concretamente del mar, como espejo y símbolo de una experiencia espiritual.

CUADERNOS DEL CEMYR, 15; diciembre 2007, pp. 131-144



El propósito de este trabajo es profundizar en estos dos aspectos mencionado. Por un lado, la profunda impronta que produjo la experiencia cotidiana con el mar en un pueblo estrechamente ligado a actividades relacionadas con el océano y, por otro, el modo en que esa experiencia adquiere un sentido más sublime y solemne para transmitir y representar, de una manera más tangible, un estado del espíritu. En este sentido, las descripciones del mar llegan a convertirse en auténticos paisajes de la mente con los que el poeta alcanza momentos de extraordinaria sensibilidad expresiva y belleza plástica.

Una de las más tempranas descripciones de la Inglaterra anglosajona la encontramos en la introducción a la *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* del Venerable Beda. Como es conocido, la obra original en latín fue traducida al anglosajón bajo los auspicios del rey Alfredo de Wessex. La versión anglosajona es en sí una obra de considerable mérito que contiene algunos de los pasajes más brillantes de la prosa del período anglosajón. En la descripción de Inglaterra que se nos ofrece en esta introducción, los aspectos relacionados con la vida en el mar ocupan una parte destacada. El siguiente fragmento nos servirá para iniciar este recorrido sobre las imágenes del mar:

Breoton is garseges ealond þæt wæs iu geara Albion haten...þis eorðe is berende missenlicra fugela and sæwihta...and her beoð oft fangene seolas and hronas and mereswyn; and her beoð oft numene missenlicra cynna weolcscylle and musclan, and on þam beoð oft gemette þa betstan meregrotan ælces hiwes. And her beoð swiþe genihtsume weolocas, of þam bið geweorht se weolocreada tælhg, þone ne mæg sunne blæcan ne ne regn wyrðan...¹

Nos interesa este fragmento como inicio de estos comentarios sobre las imágenes del mar porque, con unas rápidas pinceladas, el venerable Beda describe una estrecha relación de las gentes de Inglaterra con el mar en lo que se refiere a la explotación de sus recursos: la captura de focas (*seolas*), ballenas (*hronas*) y delfines (*mereswyn*); la recolección de mariscos (*weolcscylle*), mejillones (*musclan*) y perlas (*meregrotan*) de diversos colores, así como los moluscos de los que se obtiene el famoso tinte púrpura «que ni el sol ni la lluvia desgastan».

No obstante, es interesante llamar la atención sobre la primera frase en la que Beda describe Gran Bretaña como «una isla del océano» (*Breoton is garseges ealond — Britannia insula oceanī*²). El término *garsecg*, con el que se traduce la palabra latina *oceanus*, parece ser un vocablo habitual para referirse al mar o al océano en el sajón occidental de la época del rey Alfredo de Wessex. De esta manera, encontramos referencias a *eastgarsecg* (mar del este), *norþgarsecg* (mar del norte) o *subgarsecg* (mar del sur); sin embargo, este término procede del lenguaje poético y

¹ Thomas MILLER, ed., *The Old English Version of Bede's Ecclesiastical History of the English People*, London, Early English Text Society, 1890.

² La edición original en latín de la obra de Beda que he utilizado es la de G.P. GOOLD, ed., *Beda Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, Loeb Classical Library, 1930 (reimpr. 1999).

es en sí una metáfora compuesta por los elementos *gar* (lanza) y *secg* (guerrero); por tanto, la imagen que encierra la palabra *garsecg* es la de un «guerrero con lanza», lo que nos permite tener una visión muy particular de la percepción que los hablantes de anglosajón tenían del mar y, al mismo tiempo, presenta una cierta analogía con la representación clásica de Neptuno portando un tridente.

Un análisis del léxico anglosajón revela que el concepto de «mar/océano» es de una extraordinaria riqueza, especialmente en el lenguaje poético, muy superior a la del inglés moderno. Esta abundancia de términos para designar «el mar» no cabe duda de que está en función de la necesidad de encontrar fórmulas adecuadas para poder cumplir las necesidades formales de la poesía anglosajona. Como se sabe, el fundamento básico de la poesía anglosajona es la *aliteración*, con una serie limitada de esquemas que obligan al poeta a recurrir a un enorme caudal de términos sinónimos con los que mantener esta rigidez formal.

En el proceso de creación de sinónimos, la lengua poética anglosajona a menudo recurre a la metáfora y a procesos metonímicos. Para nosotros hoy es prácticamente imposible alcanzar a comprender los matices de significado que todos estos sinónimos podrían expresar. Nos resulta imposible capturar la emoción o el sentimiento que evocaban en la mente de la audiencia anglosajona; no obstante, en ocasiones la etimología puede arrojar una cierta luz sobre las connotaciones de estos términos. Lo que sí es seguro es que la mayor parte de ellos pertenecen exclusivamente al registro poético y en muy contadas ocasiones los encontramos fuera de ese contexto³.

En este sentido, los términos más habituales para «mar» u «océano» son:

Sæ: mar, océano. En ocasiones un extenso lago. Con sinónimos compuestos tales como:

sæfæsten: fortaleza del mar
sæflod: el empuje del mar
sæhete: el ímpetu del movimiento del mar
sæholm: mar ondulante
sælad: curso o sendero en el mar
sæstream: corriente del mar
sæweg: sendero a través del mar

*Mere*⁴: mar, océano, lago, estanque
mereflod: el empuje del mar
merelad: curso o sendero en el mar

³ Para la recopilación de los términos incluidos en este trabajo ha sido especialmente útil el «Thesaurus of Old English» de la Universidad de Glasgow localizado en la siguiente dirección electrónica: <http://leo.englang.arts.gla.ac.uk/oethesaurus>.

⁴ Un estudio detallado de este término puede encontrarse en el artículo de Roberta FRANK, «'Mere' and 'Sund': Two Sea-Changes in *Beowulf*», en Phyllis Rugg BROWN, Georgia Ronan CRAMPTON y Fred C. ROBINSON, eds., *Modes of Interpretation in Old English Literature. Essays in Honour of Stanley B. Greenfield*, Toronto, University of Toronto Press, 1986, pp. 153-172.



merestream: corriente del mar
 merestræt: mar como sendero
Brim (brym/ brymm): mar, océano, oleaje, olas rompientes. Posiblemente de la raíz germánica *brem-*, «rugir», «bramar».
 brimflod: el empuje del mar
 brimlad: curso o sendero en el mar
 brimrad: mar como sendero
 brimstream: corriente del mar
 brimwylm: violencia del mar
Holm: mar, océano. (En antiguo sajón: *elevación, colina*)
 holm-mægen: la fuerza del océano
 holmþracu: violencia del mar
 holmweg: el sendero del océano
 holmwylm: océano tempestuoso
Lagu: mar, océano, agua. Letra rúnica *lagu*
 lagufæsten: fortaleza del mar
 laguflod: el empuje del mar
 lagulad: curso o sendero en el mar
 lagustræt: mar como sendero
 lagustream: corriente del mar
 gelagu: amplitud, vastedad del mar

Además de estos términos, que por su frecuencia podrían considerarse los más habituales, también encontramos;

Ear (ær): mar, océano (glos. *mare, oceanus*)
 eargebland: agitación de las olas
Egor: agua, mar (glos. *aqua, mare*)
 egorhere: gran cantidad de agua (*here*= multitud, ejército)
 egorstream: corriente de agua
Eolet: mar, océano (glos. *mare, oceanus*)
Farod: el movimiento de las olas
Flod: flujo de las aguas, marea, oleaje, mar
 flodweg: sendero de corriente de agua (glos. *marina via*)
 flodwylm: corriente tempestuosa
 flodæþ: olas tempestuosas
Flot (*fleot*): mar, lugar donde flotan los barcos. (En Orosius: *Ispania land is eall mid fleote ymbhæfd*)
 flotweg: sendero marino
Geofon: mar, océano (glos. *mare, oceanus*)
 geofonflod: empuje del mar
Hærn: mar, ola, marea (islandés: *hrönn*, ola)
Hæf (heaf): mar, agua (islandés y sueco *haf*; danés *hav*, mar, océano).
Stream (pl. streamas): corriente. En plural: mar (en poesía)
 streamrad: sendero de agua, sendero marino.



Seolof: mar

*Sund*⁵: mar, agua.

sundhelm (sundholm): mar como extensión con movimiento ondulante.

sundmere: mar como lugar para nadar.

Waðum: corrientes del mar, olas en movimiento.

Wæg: mar en movimiento. Posiblemente de la raíz PIE *wegh- «mover»

wægholm: mar en movimiento

wægstream: corrientes del mar en movimiento

Wæl: mar profundo. (Ingl. Mod. *weel*: lugar de aguas profundas)

Wæd: mar (en poesía), agua poco profunda

Wær: mar (islandés: *wer*, «mar», en lenguaje poético)

Wæter: agua, mar, lago

woruldwæter: océano

Yp: lit. *ola*, colectivamente *mar*

yþfaru: curso de las olas, mar

yþlad: sendero a través de las olas

yþmere: mar con oleaje

FORMAS QUE FUNCIONAN COMO AFIJOS PARA LOS COMPUESTOS

Fæsten: en los compuestos denota *fuerza, solidez, firmeza*

Flod: flujo, corriente, inundación

Holm: movimiento ondulante

Lad: curso, sendero

Rad: camino, vía, sendero

Stræt: sendero, vía (calle)

Stream: corriente

Weg: camino, sendero, itinerario. En los compuestos tiene el sentido de *región, área*

Wylm: en los compuestos sugiere movimiento *violento/tempestuoso*

Un episodio de *Beowulf*, en concreto el que narra la disputa verbal entre Unferth y Beowulf por la competición de éste contra Brea, puede presentarse como ejemplo del uso de sinónimos para mar. En los 109 versos (desde el 449-558) que utiliza el poeta para narrar este episodio, hace 23 referencias al concepto de mar y utiliza 14 sinónimos distintos (las cifras indican el número del verso en que aparecen los términos)⁶:

⁵ Un estudio detallado de este término puede encontrarse en el artículo de Roberta FRANK, *op. cit.*

⁶ La edición consultada del poema épico es la de Seamus HEANEY, trans., *Beowulf: a verse translation: authoritative text, contexts, criticism*, edited by Daniel DONOGHUE, New York-London, Norton, 2002.



507 sæ sund
508 wada
509 wæter
512 sund
513 egorstream
514 merestraeta
515 garsecg geofon
516 wylm wæteres
517 sunde
519 holm
533 mere
534 yþum
537 garsecg
539 sund
542 flodyþum
543 holme
544 sæ
545 flod
546 wado
548 yþa

De naturaleza algo distinta son las imágenes poéticas que conocemos como *kennings*⁷. Esta característica tan particular de la poesía anglosajona (y de la germánica en general) consiste en una fórmula literaria compuesta de dos elementos (dos sustantivos o un adjetivo y un sustantivo) que normalmente reemplaza a un término menos poético. Se trata de circunlocuciones metafóricas que describen y encapsulan lo ordinario de un modo que resulta extraordinario, y desplazan la atención del lector o del oyente hacia algún aspecto que puede invitar a un pensamiento más profundo. En un *kenning* se establece una comparación entre (a) y (b), pero sin hacer una clara referencia a (a). Es importante señalar que en un *kenning* se produce una completa asimilación de (a) en (b) de tal forma que el resultado es una especie de metamorfosis metafórica o de metáfora metamórfica. Además, debido a la imperiosa necesidad de los poetas de mantener los esquemas aliterativos, los *kennings* suponen un importante recurso para la creación de sinónimos.

⁷ Son numerosos los estudios sobre esta materia, algunos de los que he consultado para este trabajo son los siguientes: Jorge Luis BORGES, «Las Kenningar», en *Historia de la eternidad*, Buenos Aires, 1953 (Madrid, 1980, pp. 47-70); Douglas C. COLLINS, «Kenning in Anglo-Saxon Poetry», *Essay and Studies* 12 (1959), pp. 1-17; Thomas GARDNER, «Old English Kenning: A Characteristic Feature of Germanic Poetical Diction?», *Modern Philology* 67 (1969), pp. 109-17; James W. RANKIN, «A Study of the Kennings in Anglo-Saxon Poetry» (I y II), *Journal of English and Germanic Philology* 8 y 9 (1909 y 1910), pp. (I) 357-422 y (II) 49-84; Henry C. WYLD, «Diction and Imagery in Anglo-Saxon Poetry», *Essays and Studies* 2 (1925), pp. 49-91.

KENNINGS PARA MAR

Baðweg: El camino del baño
Garsecg: Guerrero con lanza
Ganotes bæð: El baño de los alcatraces
Hronrad: Camino de la ballena
Hronmere: El mar de la ballena
Hwales epel: El país (hogar) de la ballena
Hwælmere: El mar de la ballena
Hwælweg: El camino de la ballena
Fifelstream: La corriente del monstruo (fifel = monstruo marino)
Fifelwæg: El mar del monstruo
Fisces bæð: El baño del pez
Fisces epel: El país (hogar) del pez
Fyrnstreamas: Las antiguas corrientes
Mæwes epel: El país (hogar) de la gaviota
Seglrad: El sendero de la vela
Seolhbæð: El baño de las focas
Seolhpæð: El sendero de las focas
Seolhæða: Las olas de las focas (donde nadan las focas)
Seolhwæd: El mar (sendero, vado) de las focas
Swonrad: El sendero del cisne
Windgeard: Hogar, morada, región de los vientos
Yða ful: Vaso de las olas

A continuación, centraremos nuestra atención en dos poemas de los llamados «meditativos» o «elegíacos», como se han denominado tradicionalmente por la crítica. Ambos poemas se han conservado en el manuscrito conocido como *The Exeter Book* o *Codex Exoniensis*, y los títulos asignados también tradicionalmente por la crítica han sido *The Wanderer* («El Viajero Errante») y *The Seafarer* («El Navegante»). En estos poemas, la voz narrativa corresponde a un personaje desconocido. Se trata de un individuo que se encuentra en una situación de extrema aflicción, habitualmente por la pérdida de un ser querido, o por verse en un estado de abandono, soledad o desvalimiento.

En su soledad, la persona que habla da rienda suelta a la expresión de sus sentimientos, hecho que, por otro lado, no suele ser muy habitual en otro tipo de composiciones poéticas de este período. La expresión de estos sentimientos da pie también a una serie de reflexiones de carácter menos personal sobre el declive humano o sobre la transitoriedad de las obras de los hombres y, aunque el contexto en el que originalmente fueron compuestos estos textos es anterior al proceso de conversión al cristianismo, también encontramos interpolaciones de tipo moralizante, que sin duda fueron introducidas en algún momento posterior por algún poeta cristiano.

En primer lugar, *The Wanderer* («El Viajero Errante»), con una extensión de 115 versos, es un monólogo dramático posiblemente compuesto hacia el siglo





VIII. Contiene una breve introducción y una conclusión que seguramente fueron añadidas por algún poeta cristiano en algún momento posterior a su creación original. El monólogo es expresado por un noble en cuya valoración de la vida no se aprecia ningún tipo de alusión a elementos de la doctrina o del pensamiento cristiano. Las únicas fuerzas a las que se hace referencia son *el destino y las fuerzas de la naturaleza*.

El viajero errante se encuentra en una de las peores circunstancias en las que se puede hallar un noble guerrero anglosajón: este noble ha perdido a su señor y a sus compañeros; por tanto se encuentra solo y desamparado, sin un lugar en la sociedad e indefenso ante los enemigos. El protagonista se ve abocado al exilio, a vagar de un lugar a otro intentando encontrar un lugar donde pueda ser acogido. La situación de extremo desamparo conduce al noble guerrero a hacer una serie de dolorosas reflexiones acerca del sentido de la vida, lo que por otro lado nos permite adentrarnos en varios aspectos de la mentalidad del mundo anglosajón.

El viajero errante comienza expresando el noble precepto de que «un hombre debe guardar para sí su sufrimiento y no permitir que nadie tenga acceso a sus sentimientos»; por tanto, lo que se expresa en el poema es su pensamiento. El viajero errante (*eardstapa*) es un solitario (*anhaga*) y la profundidad de sus sentimientos por la pérdida de su señor y de sus compañeros se expresa de un modo trágico por una inacabable pena que le acompaña en su continuo vagar. En ocasiones, el viajero errante entra en una especie de sueño alucinatorio en el que ve cómo regresan junto a él sus compañeros muertos en la batalla, pero la vuelta a la realidad le sume en una desesperación más profunda aún. La aflicción personal pasa inmediatamente a convertirse en un sentimiento de desolación ante su percepción del mundo como algo transitorio y carente de sentido. Con extraordinaria imaginación poética, el viajero errante describe una ciudad en ruinas, y en la descripción parece adivinarse una alusión a alguna ciudad romana. Seguidamente se introducen las quejas y lamentaciones propias del tópico de *ubi sunt*, para concluir de modo apocalíptico con la idea de que «todas las cosas terrenales quedarán en nada».

Esta meditación sobre el significado de la existencia tiene un marcado tono fatalista que ya aparece expresado al principio del poema en uno de los versos más ampliamente citados para definir el carácter anglosajón: *wyrd bið ful aræd* («el destino es inexorable»). En este contexto de desesperación y abatimiento ante la conclusión de que todo en la vida está vacío y sin sentido aparece la intervención de poeta cristiano, cuya referencia a la confianza en el «Padre Celestial» supone una especie de «consuelo».

Hay un par de ocasiones en las que el viajero errante, para expresar el más hondo estado de aflicción y soledad en que se encuentra, recurre a imágenes en las que la idea central gira en torno al mar. En este sentido, el exilio que, como se ha dicho, es uno de los destinos más horribles para un noble anglosajón, se expresa de manera patente con una alusión directa al mar:

peah þe he modcearig
geond lagulade longe sceolde

hreran mid hondum hrimcealde sæ,
wadan wræclastas.(vv. 2-5)⁸

[El viajero errante]...aunque triste
debe vagar largo tiempo por los senderos de agua,
remover con sus manos un gélido mar,
recorrer los caminos del exilio.

Pero como se puede observar, no sólo se trata de aludir al mar como un vasto espacio en el que el viajero errante deba vagar por los caminos del exilio. Ese mar es también un mar gélido, «frío como el hielo», según expresa literalmente el adjetivo anglosajón *hrimcealde*. Con esta imagen, a mi juicio, se pone aún un mayor énfasis en la profundidad de la aflicción del exiliado. De alguna manera, podríamos decir que el poeta intenta representar con esa descripción del paisaje una imagen más tangible de la tristeza que siente en su mente el viajero errante.

Cuando la voz narrativa va descubriéndonos las razones de su desgracia, nuevamente su destino es el mar:

oft earmcearig, eðle bidæled,
freomægum feor feterum sælan,
siþþan geara iu goldwine minne
hrusan heolstre biwrah, ond ic hean þonan
wod wintercearig ofer waþema gebind, (vv. 20-24)

A menudo, desdichado, privado de patria,
lejos de los míos, debí atar con cadenas mis penas,
desde el día lejano en que cubrí a mi señor
con la oscura tierra y, triste después,
partí en un viaje invernal sobre la sujeción de las olas.

«El viaje invernal a través del mar» puede interpretarse de manera literal, pero también admite la interpretación de un viaje a través de la mente de un hombre atribulado y, de este modo, sería una manera de hacer más palpable y concreto el sentimiento de desolación, aislamiento y desánimo.

En su estado de melancolía, la mente del viajero se llena de recuerdos sobre otros tiempos en los que disfrutó del favor de su señor. En una ensoñación presenta una preciosa estampa de una ceremonia de homenaje con la que describe lo que para él fueron tiempos felices:

þinceð him on mode þæt he his mondryhten
clyppe ond cysse, ond on cneo lecge
honda ond heafod (vv. 41-3)

⁸ Las citas del texto anglosajón están extraídas de la edición de Bernard J. MUIR, ed., *The Exeter Anthology of Old English Poetry. An Edition of Exeter Dean and Chapter MS 3501*, Exeter-Devon, University of Exeter Press, 1994. «The Wanderer», pp. 218-22.



en su mente recuerda cómo a su querido señor
abrazo y besa, y sobre su rodilla posa
su mano y su cabeza.

La vuelta a la realidad se produce ante un paisaje marino no exento de gran
belleza:

Ðonne onwæcneð eft wineleas guma,
gesihð him biforan fealwe wegas,
baþian brimfuglas, brædan feþra,
hreosan hrim ond snaw, hagle gemenged. (vv.45-48)

Entonces despierta el desventurado
y ve ante sí las oscuras olas,
las aves bañándose, extendiendo sus plumas,
la escarcha, el granizo y la nieve caen mezclados.

La descripción del paisaje invernal, con la presencia de las aves marinas
como únicos seres vivos, acentúan más si cabe el sentimiento de pesimismo que
emana de la narración; y la voz narrativa aún añade poco después:

Cearo bið geniwad
þam þe sendan sceal swiþe geneahhe
ofer waþema gebind werigne sefan. (vv. 55-7)

El dolor se renueva
para quien debe enviar continuamente
su espíritu abatido sobre la sujeción de las olas.

La conclusión, como se ha mencionado antes, es una desesperanzada afir-
mación en la que la tempestad, la tormenta, el granizo del norte y la oscuridad
cubren la tierra, y así «las cosas terrenales acaban en nada».

El otro texto sobre el que se centrará nuestra atención, como se ha mencio-
nado antes, es el conocido como *The Seafarer* («El Navegante»). También con una
extensión parecida al anterior, 124 versos.

Desde los tiempos de los primeros asentamientos en Gran Bretaña, tras su
migración desde el continente, los anglosajones parecen haber sido gentes no sólo
fascinadas por el mar, sino también poseídos de un curioso sentimiento. Un aspecto
paradójico de los viajes y la vida en el mar que parece haber capturado la atención
de los anglosajones es esa especie de estado mental que llamamos «fiebre del mar».
Se trata de una especie de irresistible atracción que produce el mar a pesar de las
penurias que entrañan los viajes y la vida en él.

Al igual que «El Viajero errante», «El Navegante» es un monólogo que ex-
plora profundamente los pensamientos y emociones de un marinero anglosajón,
hasta el extremo que llegó a fascinar al poeta Ezra Pound que encontró en este texto
la expresión del «elemento químico de la nación inglesa».

El poema presenta una estructura narrativa que puede dividirse en dos partes. Al igual que en el poema anteriormente mencionado, una voz narrativa describe de un modo dramático los sufrimientos de una vida en el mar, mientras que los hombres que viven en tierra firme disfrutaban de comodidades; pero al mismo tiempo expresa su desprecio del confort de la vida en tierra y muestra su inclinación por los desafíos que supone la vida en el mar.

Tras esto, en la segunda parte del poema, la voz narrativa cambia de perspectiva de tal manera que da la impresión de que se trata de otra persona la que retoma el monólogo. En este momento, el navegante comienza una serie de reflexiones, con un tono pesimista, acerca de la muerte como fin inevitable y sobre la decadencia de las cosas terrenales y humanas. Para la voz narrativa, la meta última es la unión con el padre celestial y, para alcanzar este objetivo, el individuo debe abandonar los placeres de la vida. De igual manera que el navegante debe abandonar los placeres de una vida en la seguridad de la tierra firme para afrontar los desafíos y peligros de la vida en el mar, el cristiano debe renunciar a los placeres del mundo para poder alcanzar el destino celestial. En este sentido, la yuxtaposición de las dos partes del monólogo adquiere significado si las interpretamos desde el punto de vista del viaje a través de la vida, como un peregrinaje a través del *mare vite*⁹.

La primera parte del poema presenta bellísimas estampas marineras que tienen algunos ecos con las que aparecen en «El Viajero Errante».

El navegante inicia su monólogo expresando su deseo de relatar su verdadera historia y los padecimientos que ha sufrido¹⁰:

Mæg ic be me sylfum soðgied wrecan,
 siþas secgan, hu ic geswincdagum
 earfoðhwile oft þrowade,
 bitre breostceare gebiden hæbbe,
 gecunnad in ceole cearselda fela,
 atol yþa gewealc, þær mec oft bigeat
 nearo nihtwaco æt nacan stefnan,
 þonne he be clifum cnossað. Calde geþrunge
 wæron mine fet, forste gebunden,
 caldum clommum, þær þa ceare seofedun
 hat ymb heortan; hungor innan slat
 merewerges mod. (vv. 1-12)

Puedo cantar mi propia historia, contar mis viajes,
 cómo a menudo he sufrido penurias
 en días de fatigas, y he experimentado
 la amarga ansiedad, conociendo en el barco

⁹ Cf. Juan Camilo CONDE SILVESTRE, «The Semiotics of Allegory in Early Medieval Hermeneutics and the Interpretation of *The Seafarers*», *Atlantis* 16, 1-2 (1994), pp. 71-90.

¹⁰ Las citas del texto anglosajón, al igual que en el caso del poema anterior, están extraídas de la edición de Bernard J. MUIR, ed., *op. cit.* «The Seafarer», pp. 232-36.



muchas adversidades, el empuje de las olas,
en las guardias nocturnas, en la proa del barco,
batiendo entre riscos.
Oprimidos por el frío, mis pies sujetos por la escarcha
Con gélidas cadenas. Cuando las penas hervían
en mi corazón, y el hambre interior
desgarraba el espíritu agotado por el mar.

En este fragmento inicial, como se ve, el navegante nos presenta una visión de su dura experiencia en el mar, una experiencia de la que, según nos dice:

þæt se mon ne wat
þe him on foldan fægrost limpeð, (vv. 12-13)

Nada sabe el hombre
que goza de dichas en tierra firme

A continuación aborda el tema del exilio, pero como señalan García Tortosa y Galván Reula¹¹, se trata más bien de una actitud mental en la que el paisaje invernal acentúa la sensación de desolación y tristeza:

...ic earmcearig iscealdne sæ
winter wunade wræccan lastum,
winemægum bidroren,
bihongen hrimgicelum; hægl scurum fleag. (vv. 14-17)

...Triste en el gélido mar
he pasado el invierno, por senderos de exilio,
privado de amigos,
rodeado de carámbanos, mientras el granizo azotaba.

De igual manera que en «El Viajero Errante», el navegante presenta un contraste entre las alegrías de tiempos pasados y la soledad en que ahora se encuentra:

þær ic ne gehyrde butan hlimman sæ,
iscaldne wæg. Hwilum ylfete song
dyde ic me to gomene, ganetes hleoþor
ond huilpan sweg fore hleahtor wera,
mæw singende fore medodrince.
Stormas þær stanclifu beotan, þær him stearn oncwæð
isigfeþera; ful oft þæt earn bigeal,

¹¹ Véanse Francisco GARCÍA TORTOSA, «La estructura temática de las elegías anglosajonas», en J.F. GALVÁN (ed.), *Estudios literarios ingleses. La Edad Media*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 43-67, y J.F. GALVÁN, *Literatura inglesa medieval*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 57-64.

urigfeþra — ne ænig hleomæga
feascaftig ferð frefran meahte. (vv. 18-26)

sólo oía el estruendo del mar,
de las gélidas olas; mis únicos placeres
la canción del cisne salvaje, el graznido del alcatraz,
o el chillido del chorlito, en lugar de las risas de los hombres,
el canto de las gaviotas, en lugar de la sala de la hidromiel.
Las tormentas batían los acantilados rocosos,
las aves de níveas plumas respondían;
graznaban las águilas. Ningún protector
podía aliviar mi desolado espíritu.

Estas penalidades y tristezas han sido la nota dominante en los viajes del navegante:

hu ic werig oft
in brimlade bidan sceolde.
Nap nihtscua, norþan sniwde,
hrim hrusan bond, hægl feol on eorþan, (vv. 29-32)

Cómo a menudo cansado
he padecido por los senderos del mar.
Se expandían las sombras de la noche, venía la nieve del norte
la escarcha envuelve la tierra, el granizo cae sobre la tierra

A pesar de esta experiencia tan desoladora, el navegante se siente fascinado por la vida en el mar, dando muestras de esta «fiebre del mar» antes mencionada:

Forþon cnyssað un
heortan geþohtas, þæt ic hean streamas,
sealtyþa gelac sylf cunnige;
monað modes lust mæla gehwylce
ferð to feran, þæt ic feor heonan
elþeodigra eard gesece. (vv. 33-8)

y ahora el deseo del corazón
me impulsa a partir
sobre las profundas corrientes, sobre las saladas olas;
en todo momento los deseos del corazón
urgen al espíritu a zarpar, a que vaya lejos,
a adentrarse en lejanas tierras extrañas.

Para el navegante el deseo de una vida en el mar es tan poderoso que no siente ningún reparo en renunciar a todo aquello a lo que ha de renunciar quien desee vivir la vida de un marinero:

Ne biþ him to hearpan hyge ne to hringþege,
ne to wife wyn ne to worulde hyht,



ne ymbe owiht elles, nefne ymb yða gewealc,
ac a hafað longunge se þe on lagu fundað.
Bearwas blostmum nimað, byrig fægriað,
wongas wlitigað, woruld onetteð;—
ealle þa gemoniað modes fusne
sefan to siþe, þam þe swa þenceð
on flodwegas feor gewitan. (vv. 44-52)

Su mente no se deleita ni en la armónica arpa,
ni en el reparto de joyas, ni en el placer de las mujeres,
ni en los goces mundanos, ni en ninguna otra cosa
que no sea el incesante batir de las olas;
quien zarpe a la mar sufrirá añoranzas.
Los bosques florecen, las ciudades crecen,
los campos se engalanan, el mundo avanza;
pero el espíritu de quien ansía
el largo viaje por senderos de agua
se afana en partir.

La lista de placeres a los que renuncia el navegante sugiere, de algún modo, un ejercicio de abnegación. El resto del poema parece estar en función de una invitación al arrepentimiento para alcanzar el reino celestial; pero para nuestro propósito, lo interesante radica en el modo en que a través de estos versos podemos acceder a una visión de la experiencia en el mar de una cultura lejana y remota en el tiempo, pero que mantienen el mismo vigor y belleza expresiva que poseían hace más de un milenio.

